Célebre asesinato del secretario de la legación chilena cometido por Enriqueta Godoy.

Excmo. señor:

En 1^ª y 2^ª instancia se ha pronunciado las sentencias condenatorias de fojas 137 y 155 vuelta, imponiendo á Enriqueta Godoy natural de la república de Chile la pena de penitenciaría en tercer grado señalada en el artículo 230 del respectivo Código Penal por el homicidio que perpetró en don Maximiliano Vargas oficial que fué de legación de aquella República, al terminar la tarde del domingo de carnaval 15 de febrero último.

Por solo el hecho de encontrarse á Vargas muerto de una puñalada en el corazón en la casa de dicha Enriqueta situada en esta capital calle de la Acequia alta, esta era responsable del homicidio salvo el derecho de defenderse. Los notables esfuerzos de sus abogados no han podido ni aún debilitar la prueba plena que de la culpabilidad de esta desgraciada mujer resulta del proceso.

Aunque ella trató de fugar dejando en su casa el cadáver, cerradas por su propia mano las puertas de calle, apenas salió el médico doctor don Urbano Carbonera, fué detenida en el acto por el celador inmediato Manuel Vizurraga, á quien el médico cumpliendo su deber y viendo la evasión, avisó y señaló que en esa casa se había hecho una muerte y quedaba el cadáver, y que

esa mujer era la dueña de casa (fojas 46 vuelta y fojas 84 vuelta.)

El primer proyecto de Enriqueta para ocultar su responsabilidad, desde que el médico le dijo ser ya cadáver la persona para quien le llamaban, fué de suponer que Vargas vino herido á la casa; tal fué la contestación que dió al médico cuando este le preguntó por los autores del homicidio fojas 48 y la que repitió bajo otra forma al celador Vizurraga para que no la detuviese (fojas 84 y 85.) Insistió en la misma disculpa ante el gobernador de la comisaría coronel Cossío que acudió inmediatamente á la llamada del celador; pero como este jefe la reconvinó, observándole, que por las averiguaciones hechas se sabía que vino bueno y sano á la casa y había jugado durante la tarde, confesó su culpabilidad diciendo que no sabía si ella lo había herido ó él se había herido, fojas.

Horas después reiteró Enriqueta esta confesión de su culpabilidad en la comisaría, cuando el inspector teniente La Rosa le preguntó ¿quién de las personas que se hallaron en la casa, si el torero Cortijo ó su paisana Agustina habían hecho la muerte? respondió que ninguno de ellos; principió á llorar y dijo que no sabía como había hecho eso (fojas 43 vuelta.)

En el mismo sentido de reconocerse culpable fué la conversación que Enriqueta tuvo con su paisana Agustina y que oyó el celador Matías Ramírez que las conducía en el tránsito de la comisaría á la intendencia la mañana del lunes de carnaval, fojas 76.

En ese mismo día al practicarse en la intendencia las indagaciones á que la policía está obligada contestó Enriqueta ratificando su cul-

pabilidad á presencia del comerciante don Ernesto Roberge, del doctor don Manuel Germán Gamboa y del secretario de la legación chilena don Antonio Urizar Garfías; dijo que ella y el joven Vargas muy embriagados ambos estuvieron jugando con un pequeñito puñal; y que por razón de dicha embriaguez, no sabía si el mismo joven se hirió con esa arma ó si ella lo hirió sin intención (fojas 28, 50 y 88.) El secretario de la legación agrega que el puñal fué reconocido en ese acto por Enriqueta Godoy. La noche anterior lo había reconocido igualmente por suyo ante el gobernador de la comisaría que además dice á fojas 36 vuelta que no puede asegurar con exactitud si también le expresó ser obsequiado por el finado Vargas.

Este pequeño puñal es muy fino, hoja de olivo de cuatro filos, punta aguda, largo de cinco pulgadas, ancho $\frac{5}{8}$ de pulgada y cabo de marfil, fojas 54, y fué encontrado por el inspector La Rosa detrás del sofá de la sala de Enriqueta cuando la policía penetró en ese local (fojas 36 vuelta, 38 y 43 vuelta.)

La carta de fojas 71 reconocida á fojas 78 que Enriqueta Godoy dirigió desde la intendencia el 18 de febrero al señor Urizar Garfías en Chorrillos, es un documento que revela la culpabilidad de quien la escribió; á la vez que el nuevo proyecto de encubrirla siguiendo el plan que en la víspera 17 de febrero le sugirió don Luis Felipe Pando el mismo hombre con quien en puerta cerrada pasó Enriqueta la primera hora de la tarde del homicidio. El resumen de esa carta es el siguiente:

Sus confesiones anteriores eran palabras que le habían relatado cuando estaba un poco bue-

na: sabía por Pando varios hechos que ignoraba; y pediría rectificación de pruebas y declaraciones; suplicaba y necesitaba que el ministro no tomase parte en condenarla de lo cual no podía reportar ningún interés y ella en ese caso tenía la esperanza de que se supiese la verdad y quizá de ver otra vez la calle é irse á un monasterio; se reconocía ser una mujer completamente desgraciada y esperaba la salvase el señor Urizar Garfias por el recuerdo de su madre.

Al nuevo proyecto corresponde la conducta de Enriqueta desde el 19, día siguiente al de esta carta en que Enriqueta prestó su declaración ante el juez; el plan de su defensa consiste en negativas por su parte é inspirar sospechas contra su paisana Agustina y contra el torero Cortijo, pero nada serio resulta del proceso que pueda hacer culpables á estas personas.

Agustina Riveros que como amiga pasó la tarde del domingo de carnaval bebiendo y tocando el piano en casa de su vecina y paisana Enriqueta Godoy, declaró desde el primer instante lo que había visto; al médico, á los funcionarios de policía y á cuantas personas habló.

Según ha referido constantemente Agustina Riveros único testigo del homicidio, fojas 13, ella estaba sin ninguna compañía tocando el piano en la sala del principal y Vargas con Enriqueta se hallaban en el cuarto de la ventana de ese cuarto; vino Enriqueta á la sala á buscar algo debajo del piano y cuando Agustina le preguntó que era lo que buscaba contestó Enriqueta “ahora verás que voy á dar un puntazo, y siguió en su diligencia; ocultó lo que había hallado y se sentó. Creía Agustina que todo era una broma y continuaba tocando el piano. Apareció Var-

gas saliendo del cuarto de la ventana á la sala por la puerta de comunicación; y Enriqueta Godoy fué á su encuentro en esa puerta; dió un golpe en el pecho á Vargas y este cayó: presumió Agustina que él no se levantaba esperando que lo alzase Enriqueta, más como Vargas quería debocar, Enriqueta á insistencias de Agustina dejó el sofá donde se había sentado, se colocó en el suelo y sobre su falda puso la cabeza de Vargas inclinándola para facilitarle el vómito que Agustina lo atribuía entónces á exceso de la cerveza.

Vargas estaba herido de muerte con la puñalada en el corazón, que se refiere en el reconocimiento de fojas 2, y esperó antes de que llegase el médico doctor Carbonera llamado sucesivamente por el hermano de Enriqueta y por Agustina Riveros.

Si todas estas pruebas acreditan plenamente la criminalidad de Enriqueta Godoy en el homicidio de don Maximiliano Vargas, resulta también por su misma conducta antes y después de la puñalada, que su premeditación no fué de matar sino de herir levemente; y aquellas palabras “ahora verás que voy á dar un puntazo”, usadas cínicamente por ciertas mujeres, para castigar con afecto como ellas dicen, las faltas de sus hombres, hacen presumir que alguna desavenencia entre Enriqueta y Vargas durante su permanencia en el cuarto de la ventana exasperada por la bebida produjo en la desgraciada Enriqueta Godoy la resolución de emplear su puñalito; sin recelar que podía hundir fácilmente hasta el corazón aquel finísimo instrumento.

Aunque aquella premeditación de dar un puntazo es una circunstancia agravante (2ª del

artículo 10 del Código Penal) se ha compensado según la ley con la atenuante de embriaguez, debiendo aplicarse la pena que para el homicida se designa en el artículo 230.

Esta pena que es penitenciaria en tercer grado se le ha impuesto á Enriqueta Godoy, como se ve en la sentencia confirmatoria de fojas 155 vuelta, pronunciada en dos de setiembre próximo pasado por la Ilustrísima Corte Superior de esta capital. En ella no hay nulidad y así puede V.E. servirse declarario,

Lima, 21 de octubre de 1874.

URETA. .

FALLO

Lima, noviembre 3 de 1874.

Vistos; de conformidad con lo expuesto por el señor Fiscal declararon no haber nulidad en la sentencia pronunciada por la Ilustrísima Corte Superior de este departamento en dos de setiembre último por la que confirmando la de primera instancia de fojas ciento treinta y siete se condena á Enriqueta Godoy á doce años de penitenciaria con sus accesorias y los devolvieron.

Muñoz. — Cossío. — Alvarez. — Ribeyro. — Vidaurre. — Oviedo. — Cisneros.

Se publicó conforme á la ley de que certifico.

Manuel L. Castellanos.